

# Por el pueblo, lo que sea

---

Por: Julio Patán

Fecha: 18/07/2013



## Dos relatos sobre cómo sobrevivió Cuba tras la desintegración de la URSS

En 1991, la Unión Soviética cae en pedazos. Los efectos del desplome se dejaron sentir en muchos sitios, pero en pocos lugares con la intensidad que sufrieron los cubanos, que la venían padeciendo desde finales de los 80.

Desde que el Che se hizo cargo de la cartera económica en la isla, a nada de terminada la revolución, Cuba se hundió en todos los índices económicos o productivos. La rescató la URSS, otro desastre económico que no obstante iba en plan de potencia por el mundo hasta poco antes del cataclismo.

Pero aquellos días ya no estaban para “solidaridades”, los soviéticos cortaron el suministro y los cubanos entraron en una crisis de cuarto mundo, profunda, estructural. En los años 90, cuando la fractura llegó a sus niveles más preocupantes, a esa crisis se le llamó “periodo especial”.

¿Cómo decidió el régimen salir del atolladero? Hubo de todo, desde conatos de agricultura en el jardín, hasta focos ahorradores y alimentos que parecían una especie de melamina vegetal. Pero también hubo esfuerzos menos ingenuos.

Como relata Andrés Oppenheimer en La hora final de Castro, el ministerio del Interior, comandado por José Abrantes, inició a fines de los 80 un ambicioso programa de tráfico de drogas con la mafia colombiana. En esencia, el proyecto consistía en prestar el espacio aéreo cubano y recibir a cambio una bonificación, aunque hay versiones que aseguran que en realidad el régimen se alió con el narco tan lejos como en los 60.

La historia de este raro ensayo de economía socialista, por llamarla así, tiene también un testigo de primera fila que se decidió a contárnosla: Ricardo Masetti.

El apellido le resultará conocido a muchos lectores. Su padre fue Jorge, compadre del Che, periodista de prestigio responsable de crear la agencia Prensa Latina y sobre todo jefe del comando guerrillero enviado a Argentina para iniciar allá una revolución que no duró ni un pestañeo: el comando, incluido Masetti, fue liquidado sin piedad.

Cuba adoptó a la familia que éste había dejado atrás. Con el tiempo, su hijo, Jorge, ingresó a los servicios de inteligencia cubanos. Específicamente, se convirtió en amigo y yerno de Tony de la Guardia, súper espía cubano, una suerte de James Bond isleño, con el que Fidel tenía una relación muy cercana y que el 13 de julio de 1989 fue fusilado junto con los militares Jorge Martínez, Amado Padrón y, sobre todo, Arnaldo Ochoa, héroe militar del frente angoleño, acusados de tráfico de drogas.

¿Por qué estas ejecuciones? Hay dos razones probables y complementarias. Por un lado, la inteligencia gringa estaba a poco de ventilar las operaciones cubanas; más valía dar con algún chivo expiatorio. Por otro, Fidel necesitaba descabezar a una oposición interna que crecía en número y calidad: De la Guardia y Ochoa eran poco menos que héroes nacionales.

Masetti, luego de los fusilamientos, se exilió en Francia con su mujer Ileana de la Guardia. Ahí publicó *El furor y el delirio*, una memoria imperdible de aquellos días.



<http://www.wikimexico.com>